

CEDOC
FONS
A. VILADOT

ADELANTE



REQUETÉ

Tercio de Alpens

Año I

Mayo de 1945

Núm. 3

EDITORIAL

Por tercera vez salimos al palenque. ADELANTE REQUETÉ va en camino de poder decir que tiene su historia; tres números no son una larga vida, pero sí que afirman una continuidad de contacto con los miembros de nuestra Comunión, prometiendo que no defraudaremos a nuestros amigos a pesar de las múltiples dificultades de todas clases, que se interponen en nuestra ruta. Desde nuestra última aparición han pasado muchas cosas. Fuimos a Montserrat, y tal como ya augurábamos, fué el éxito de los éxitos, superando la afluencia de correligionarios a todos los años anteriores. Salimos de allí después de escuchar la cálida palabra de nuestro Delegado Nacional, con el corazón ardiente y dispuestos más que nunca a la lucha, a esta lucha histórica sostenida por parte de nuestra Comunión Carlista, que hace más de un siglo es la única defensora de la política que verdaderamente conviene a nuestra Patria, que ha dado millares de mártires, y que tiene derecho a guiar la nave de la Patria hacia la ruta de la auténtica grandeza, que sólo podrá conseguirla España con el imperio de nuestros lemas santos de Dios, Patria y Rey, por los que estamos dispuestos, y lo afirmamos de nuevo, a morir. Adelante, pues; ésta es la única consigna en la hora grave, pero magnífica, que se avecina.

¡Por la Regencia del Príncipe Javier de Borbón Parma!

¡Por la auténtica monarquía legítima tradicional! ¡Viva Fal Condé!

ACLARACIÓN

Leemos en un periódico lo siguiente: «La Monarquía Española cumplió su ciclo, se quedó sin substancia y se desprendió como cáscara muerta el 14 de abril de 1931. Nosotros no podemos lanzar el impetu de la juventud que nos sigue, para el recobro de una institución que reputamos gloriosamente fenecida. (José Antonio).»

Esto es quizá una verdad a medias; ya que si es verdad que está fenecida la monarquía liberal, no acertamos a ver que sea gloriosamente, puesto que murió de la manera más

desastrosa y ridícula, fruto de sus propios medios liberales, inorgánicos e insubstanciales; por ello quedó fatalmente destrozada y murió para siempre.

Pero la Monarquía Tradicional de España, aquella que civilizó evangelizando medio mundo; aquella que se llenó de gloria; aquella que en su tiempo causó la admiración y la envidia por su gran esplendor de todas las naciones del orbe, y continúa hoy día siendo la admiración de todas las actuales; además de infundirles vivo respeto; esta Monarquía no ha muerto ni morirá jamás; lleva su vida completa y su vivo calor en

DEL GRANDIOSO «APLECH» DE MONTSERRAT

El Tercio de Alpens, aunque hallándose en periodo de formación, no podía dejar de atender la llamada del honor que le mandaba ir a la Santa Montaña de Montserrat para acompañar a su hermano mayor el Tercio de Requetés de este nombre, en su visita anual a la excelsa Virgen Morena, para darle gracias por su protección durante la última Cruzada, así como para pedirle que infunda en sus componentes y en todos los Reque-

los pechos de los bravos requetés, cuyas generaciones durante más de cien años le han dado su sabiduría, teniéndola también los de hoy en el fondo de su alma como reliquia sagrada, como cosa íntima, dándole todo su vigor, la verdadera vida, de todo lo cual han dado testimonio las generaciones del pasado siglo luchando contra la monarquía liberal, así como los de nuestra generación durante la Cruzada de liberación, contra el marxismo; estos requetés, algunos de ellos laureados, no lucharon nunca contra sus ideales, lucharon en aquellos momentos por orden de su Rey, contra las secuelas del liberalismo para salvar a la Religión y a España.

Ni los esclarecidos hijos de Cataluña que tuvieron la dicha de servir a las órdenes del Excmo. General Solchaga en los Tercios de Requetés Navarros, ni ninguno de los demás que sirvieron en los gloriosos tercios de requetés abandonaron jamás su trilema permanente: Dios, Patria y Rey. Rey unido a su pueblo por los estamentos o brazos, Padre del mismo, garantía de todos.

Esta Monarquía no ha muerto, no puede morir, ni morirá.

Esto lo saben todos los españoles, y lo afirmamos rotundamente todos los requetés.

¡Viva Cristo-Rey! ¡Viva España! ¡Viva el Rey!

tés que hay esparcidos por las tierras de España aquel temple y valerosa resolución que hicieron siempre famosos a los carlistas, así en las recientes batallas de Codo y Villalba de los Arcos, como en otro tiempo en las de Alpens y Montejurra, y en las ya más lejanas de Oriamendi y Villa de los Navarros.

En la madrugada del domingo día 29 de Abril último, en todos los pueblos de la demarcación de nuestro Tercio florecieron las amapolas de las boinas de los soldados de la Tradición, acudiendo presurosos a la cita previa para emprender el viaje a la Sagrada Montaña. Jóvenes y veteranos, entusiastas margaritas, valientes requetés y animosos pelayos, formando caravanas alegres y bulliciosas que iban presididas por banderas y banderines que son emblema de puros ideales, daban una evidente muestra del espíritu de disciplina que reina en las filas carlistas, como asimismo daban una emocionante nota de contenido entusiasmo y alto espíritu de sacrificio aquellos innumerables correligionarios que dificultades insuperables retenían en sus hogares, pero que espiritualmente acompañaban a los viajeros y por su feliz viaje y el mejor éxito del «Aplech» elevaban a la Virgen el aroma de una sentida oración.

El paso de los expedicionarios por carreteras y caminos que conducen a Montserrat era una nota de color y alegría que simbolizaba el resurgir de la Patria. En trenes, autocares, coches de turismo, camiones, tartanas, bicicletas, a pie, de todas maneras se iba a cumplir la consigna recibida y a realizar el propósito formulado de antemano. Las gentes de los pueblos de los distintos trayectos pudieron darse cuenta de que nuestra gloriosa Comunión no es un anacronismo sino una cosa viva y palpitante, no se trata de un grupo de viejos que sienten

sólo añoranzas, sino que el triple lema de nuestra Bandera cobija a personas de toda edad, sexo y condición, siendo como faro que ilumina el camino del porvenir de España y libro sacrosanto que simboliza la verdadera fraternidad, que es la que nació al pie del Gólgota cuando Jesucristo dió su Sangre para redimir a todos los hombres.

Nuestro Tercio estuvo representado en Montserrat por requetés de Calella, Arenys de Mar, Arenys de Munt, Caldas de Estrach, Mataró, Alella, Vich, Mollet, Parets, Ripoll, Granollers, Puigcerdá, etc., es decir por correligionarios de gran número de pueblos de los cuales al cronista le fué imposible tomar nota en su totalidad.

¿Qué fué LO DE MONTSERRAT? Es difícil reseñarlo: el magnífico desfile de los Requetés pertenecientes a los diversos Tercios allí congregados, desfile imponente por la marcialidad desplegada al conjuro de las notas vibrantes de las cornetas y de las Bandas de música; la gran parada militar, la revista; la Santa Misa celebrada en un altar de campaña levantado en las explanadas del Monasterio; el grandilocuente y aleccionador sermón que pronunció un sabio religioso; la bendición de banderines; la suelta de palomas mensajeras originarias de diversas regiones españolas; la marcha hacia la cima de la ermita de San Miguel; el mitin que no quiero calificar porque los calificativos están ya en descrédito por lo mucho que de ellos se ha hecho abuso, y AQUELLO había que verlo, pues es casi imposible explicarlo. ¡Cuánta vibración en las almas de todos, en aquella altura, cabe la sombra benéfica de aquella monumental Cruz de madera, teniendo por marco la naturaleza agreste y por dosel el azul de aquel cielo magnífico! Los ecos de las voces recias que allí hablaban el lenguaje de la verdad repercutían por las hondanadas de la Santa montaña para converger hacia el camerín de la Virgen y pedirle su ayuda en la tarea de salvar a España que allí se lamentaba, que allí vertía normas de

sana doctrina tradicional, que desde allí imprecaba a los malos patriotas, a la vez que auguraba para la Patria días de gloria y de ventura, y eso por boca de genuinos representantes de Navarra y de Aragón, de Asturias y de Galicia, de Mallorca y de Valencia, de Andalucía y de ambas Castillas, ya que de todos los rincones del solar hispano habían venido delegaciones, algunas muy numerosas y entusiastas como las de Navarra, Aragón y de la capital de España.

La carta que envió el Jefe Delegado; el discurso de nuestro Jefe Regional, y sobre todo el que pronunció el Jefe Nacional, fueron el digno remate de un grandioso acto que ha de tener seguras y beneficiosas consecuencias para el bien de la Patria y cuyo recuerdo perdurará por largo tiempo en la memoria de cuantos tuvimos el placer de asistir al mismo. Aún repercuten en nuestros oídos los ostentóreos vivas a Fal Conde, a la Regencia, al Príncipe Javier de Borbón-Parma, a Cristo-Rey.

Rogamos a nuestros amigos nos excusen por no reseñar detalladamente tantos actos y describir tantas facetas como hubo aquel día en la Santa montaña; todo fué grandioso y emocionante: el descenso de los concurrentes al acto de San Miguel; los típicos y alegres cuadros que ofrecían las acampadas de las numerosas familias y grupos; los campamentos de la A. E. T., de varios Tercios y de los Requetés navarros; el magno banquete en los salones del Hotel, con los consiguientes discursos rebosantes de neto patriotismo; los bailes regionales efectuados por la tarde en la plaza por los mozos y mozas navarros; las continuas visitas a la Virgen para pedir gracias por nuestras familias, por la Santa Causa de la Tradición y por la España de nuestros amores; las concentraciones efectuadas ante el momento de la partida que a la vez que era momento de pesar por constituir el término de tan grata jornada, constituía un motivo de inmensa satisfacción por el acopio de optimis-

Tú, requeté, eres soldado. ¿Sabes bien lo que quiere decir ser soldado? Soldado es tanto como entregarse en cuerpo y alma a aquello por lo que se es soldado, que es siempre un título de honor en la sociedad para el hombre, tanto más glorioso y más digno cuanto más elevado es el motivo por el cual se es soldado.

Verdadera religión, la milicia exalta a Tradicional. Eres soldado de la fe, que vale tanto como decir soldado de Cristo; perteneces a la milicia de Cristo y por ello a El te debes, además de por el título nobilísimo de hijo suyo y por la razón de dependencia entre el creador y lo creado, porque perteneces a los ejércitos de la fe. Porque la fe, arraigada en tu alma por favor inestimable de Dios nuestro Señor a través de las enseñanzas sencillas de tus padres, es el norte y motivo de tus obras, de tus sacrificios, de tus renunciamientos generosos. Esperanza de un mañana glorioso, a ella te debes y en defensa de ella debes estar dispuesto siempre a luchar y morir, que es luchar y morir por Dios, muerte que es liberación y vida.

Pero además eres soldado de la Santa Causa Tradicional, esto es: soldado de España y del Rey legítimo. Eres requeté defensor de la España tradicional, de la España de tus mayores con sus fueros y libertades, con sus Cortes y sus Consejos; con su

mo que se había infundido en todos los corazones, del cual serían partícipes todos los familiares y amigos de los asistentes, esparcidos por las diversas comarcas de nuestra bendita tierra, que sólo puede esperar su verdadera redención de un régimen que tenga por lema el que hizo grande y poderosa a nuestra querida España: Dios, Patria y Rey.

¡Gloria a la Virgen de Montserrat!

¡Viva España!

monarquía católica y templada, que ciñe con indisoluble lazo la causa de Dios con la de la Patria.

Por ello tienes ante Dios, ante tu Patria y ante el Príncipe Regente el deber ineludible de luchar por la destrucción de todo aquello que de una forma o de otra ataque tu fe y la Causa tradicional de la que eres soldado.

Grande honor, militar en tan destacados ejércitos; grave responsabilidad la que contraes al estar encuadrado en sus filas; sublime herencia que recibiste de tus antepasados y que no debes mancillar para legarla inmaculada a tus hijos.

DIOS PATRIA REY es el trilema que resume los objetivos de tu milicia; él encierra la razón de que seas soldado y requeté, y a El estás desde el momento de tu encuadramiento obligado a servir haciendo ofrenda de tu vida si preciso fuera.

La lucha, y no el reposo, es lo que hace fuerte al hombre. El Requeté ama la lucha. Cruzado de la fe, caballero del ideal, sabe que su Causa es Santa; por eso son legión sus héroes.

Para salvar a España se impone la única solución: Monarquía representativa. Unidad nacional con regionalismo, o sea, con autonomías regionales y municipales, y descentralización administrativa.



PARA LA SALVACIÓN DE ESPAÑA:

¡ALISTAOS EN EL REQUETÉ!